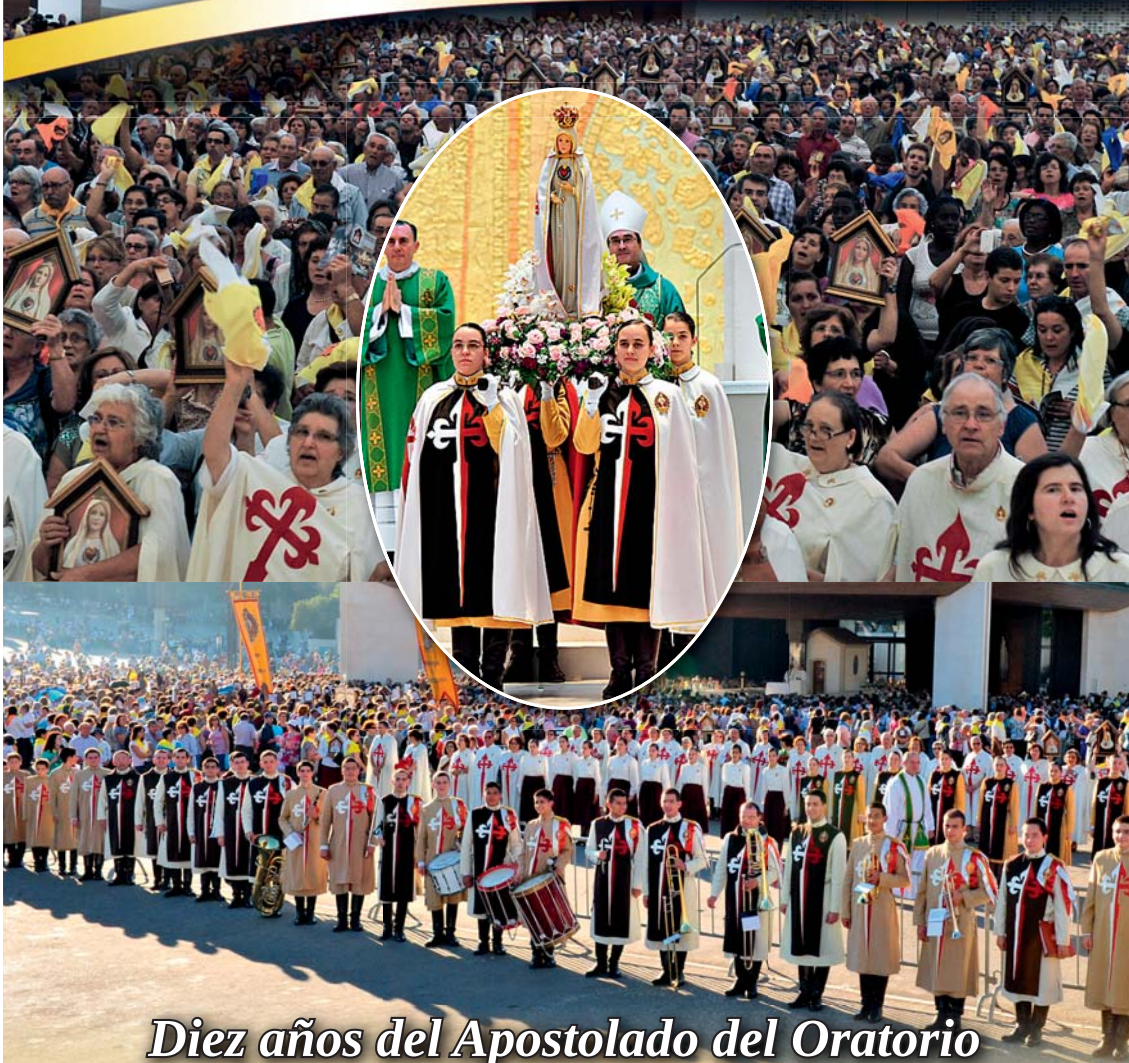




María Reina de los Corazones

Boletín n.º 39 - Enero/Febrero 2012



Diez años del Apostolado del Oratorio

Participantes del Apostolado del Oratorio se reunieron en el Santuario de Fátima, en Cova de Iría, para celebrar el IX Encuentro del Apostolado del Oratorio de Portugal, que acaba de cumplir su décimo aniversario de actividad en todo el mundo (págs. 6 y 7).

San Vicente Pallotti, propulsor del apostolado seglar

El fundador de la Sociedad del Apostolado Católico nació el 21 de abril de 1795 en Roma. Desde niño, Vicente iba presuroso todos los días a la iglesia parroquial para adorar a Jesús en la Eucaristía.

Los que convivían con él no tardaron en percibir las señales de su vocación sacerdotal. A los 15 años entró a estudiar en el Colegio Romano y, poco más tarde, en la Universidad de Roma. Recibió la ordenación sacerdotal el 16 de mayo 1818, como miembro del clero secular. Durante diez años se dedicó a enseñar en la Universidad y en el Seminario Romano, del que también fue director espiritual.

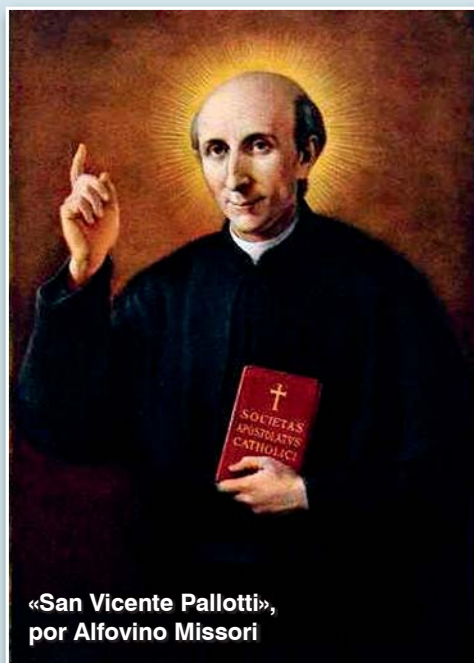
Parecía como si las alas de un ángel le protegiesen a Vicente en todo instante. Una vez fue tiroteado por un partidario de Garibaldi, pero salió completamente ileso. Cuando por necesidad debía andar bajo la lluvia torrencial, el agua resbalaba sobre él sin mojarle. Su fama corría de boca en boca, hasta tal punto que cuando la gente le veía pasar se oía comentar: «¡Éste es el santo!».

San Vicente Pallotti fue una de las primeras personas en darse cuenta del potencial del apostolado de los laicos. Esta intuición —calificada como profética por Pío XI, Juan XXIII y Pablo VI— le llevó a fundar, el 14 de abril de 1835, la Sociedad del Apostolado Católico y dedicarse a ella los últimos 15 años de su vida.

La Sociedad, como la idealizó San Vicente, procura unir los esfuerzos del clero y de los laicos, armonizándolos en actividades conjuntas. A los sacerdotes cabe la dirección y asistencia sacramental del grupo, en cuanto que los seglares lideran múltiples actividades de apostolado.

En la noche del 22 de enero de 1850, rodeado por los sacerdotes de la Sociedad, exhaló el último suspiro.

En nuestra época, cuando el mundo más necesita del apostolado seglar, oigamos el consejo de San Vicente Pallotti: «No te juzgues incapaz de alcanzar tanto como los mayores santos. Con la gracia de Dios, lograrás metas aún más altas. Trabajemos, trabajemos incansablemente en la propagación de la Fe y en suscitar el amor a la infinita gloria de Dios».



«San Vicente Pallotti»,
por Alfovino Missori



HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de
Fieles de Derecho Pontificio

Boletín informativo del
Apostolado del Oratorio
María Reina de Corazones
nº 39, Enero/Febrero 2012

C/ Cinca, 17
28002 Madrid

Dirección Postal:
Ap. Correos 202055
28080 Madrid

**Servicio de atención
al participante:**
Tel. 902 11 54 65
Fax 925 35 91 26
oratorio@heraldos.org

www.heraldos.org

Boletín de circulación interna
VENTA PROHIBIDA

Editorial

La humanidad clama por María

La historia de la Iglesia podría muy bien ser analizada desde el ángulo de la intervención maternal de María en los acontecimientos. En ese suceder de eras, por la acción invisible del Divino Espíritu Santo, palpita en las almas elegidas un creciente anhelo de que se haga efectivo, en los «desterrados hijos de Eva», el reinado de Aquella que impera más por la misericordia y por la bondad que por cualquier otro atributo.

Al iniciarse el año 2012, la humanidad, tambaleante ante tantos conflictos, crisis y catástrofes, necesita de la suave protección de María que, siendo Madre de Dios, es también Madre de la Iglesia, el cuerpo místico de Jesucristo, Dios hecho hombre.

Nos es imposible prever el rumbo que tomarán los acontecimientos de nuestro siglo. Sin embargo, tenemos la convicción de estar en el **siglo de la esperanza**, pues a éste le está reservado el privilegio de presenciar una espectacular y radiante aurora mariana, conforme a la promesa hecha por la Santísima Virgen en 1917, en Fátima: «Al fin, mi Inmaculado Corazón triunfará».



EL FUNDADOR COMENTA

Cristo es la plenitud de la Ley

Mons. João S. Clá Dias, EP



Dios implantó en el alma humana una luz intelectual por la que el hombre conoce que el bien debe ser practicado y el mal evitado. Esa luz —denominada *sindéresis* por la Escolástica— está siempre presente en nuestra alma. Conforme afirma el Concilio Vaticano II, el hombre «tiene en el corazón una ley escrita por el propio Dios», la ley natural. Y como nuestro espíritu es gobernado por una lógica monolítica, no conseguimos practicar ninguna acción mala sin intentar justificarla de alguna manera. Por eso, para poder pecar, el hombre recurre a falsas razones que ahogan su recta conciencia y llevan al entendimiento a presentar a la voluntad el objeto deseado como un bien. Este es el origen de los sofismas y doctri-

nas erróneas, con los cuales procuramos disimular nuestras malas acciones.

En vista de esto, se hizo indispensable —además del sello impreso por Dios en lo más íntimo de nuestras almas— la existencia de preceptos concretos para acordarnos, de forma clara e inexcusable, del contenido de la ley natural. Son los Diez Mandamientos entregados por Dios a Moisés en el Monte Sinaí.

En efecto, de forma muy sintética, compendia el Decálogo las reglas puestas por Dios en el alma humana. Dios «escribió en tablas» lo que los hombres «no conseguían leer en sus corazones», afirma San Agustín. Y el hecho de haber sido grabado en piedra —elemento firme, estable y duradero— simboliza el carácter perenne de su vigencia.

Los fariseos deforman la Ley de Moisés

De cara a toda norma jurídica siempre hay dos corrientes: la de los laxistas que, en nombre de la “moderación”, justifican su inobservancia con todo género de argucias y racionalizaciones; y la de los rigoristas, apreciadores de la ley por la ley, abstrayéndola de su verdadero espíritu y de su vínculo con el legislador.

En la segunda categoría estaban los escribas y fariseos. Subestimaban el cumplimiento de los más fundamentales preceptos del Decálogo, pero acrecentaron a la Ley mosaica, a lo largo del tiempo, numerosas obligaciones y reglas, llevando su práctica a extremos ridículos.

Juzgándose los únicos dueños de la verdad, los doctores de la Ley se sirvieron de su autoridad para crear una moral basada en las exterioridades, en cuanto el orgullo, la envidia, la ira y otros vicios hervían sin freno en sus corazones. Merecían, por tanto, la terrible censura de Nuestro Señor: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el décimo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! Serpientes, raza de víboras, ¿cómo escaparéis a la condenación del infierno?” (Mt, 23, 23.25.33).

De tal forma Jesús se abstraía de algunas normas farisaicas, que muchos podrían imaginar que habría venido a revocar la Ley mosaica, substituyéndola por otra. Los doctores de la Ley, por ejemplo, prohibían el contacto con los

pecadores y publicanos, mientras el Divino Maestro iba a cenar a su casa. Rompía también los preceptos farisaicos del sábado, permitía que sus discípulos omitiesen abluciones rituales antes de comer y afirmaba que no estaba la impureza en los alimentos, sino en el corazón. Todo esto podría dar la impresión de ser Él un laxista dispuesto a abolir las antiguas prácticas, excesivamente rigurosas.

El Decálogo es un reflejo del Creador

No ignorando esa objeción de sus oyentes, Jesús comienza a edificar el evangelio sobre los fundamentos de la Ley. De hecho, al final del espléndido sermón de las Bienaventuranzas advierte a sus seguidores: «No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud» (Mt 5, 17).

Nuestro Señor no es sólo el autor de la Ley, sino también la Ley viva. De la misma manera que decimos que «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros», podemos afirmar que «la Ley de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros». En el Divino Maestro se encuentran los Mandamientos en estado de divinidad; por ejemplo, qué es lo que hace en su vida terrena

sino practicar en todo momento el primer mandamiento: «Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas»? En esta perspectiva, es fácil ver en el Decálogo un reflejo del Creador, comprender la belleza que hay en sus preceptos y acatarlos con amor, de modo a crear en nuestra alma la aspiración de cumplirlos con integridad, como único medio de aproximarnos a Dios.





Fátima

Diez años del Apos

El 18 de octubre de 2011 casi 10.000 personas acudieron al lugar donde la Santísima Virgen quiso aparecerse a tres pastorcitos, para celebrar el IX Encuentro del Apostolado del Oratorio de Portugal, que acaba de cumplir su décimo aniversario.

El evento se inició con la recitación del rosario junto a la Imagen de Nuestra Señora de Fátima, en la Capilla de las Apariciones. Desde este lugar, los participantes fueron en procesión hacia la Iglesia de la

Santísima Trinidad, donde el Obispo auxiliar de Braga, Mons. Manuel Linda, presidió la solemne celebración eucarística.

En su homilía, Mons. Linda recordó el papel misionero que cada fiel debe ejercer en la sociedad, invitando a todos a la verdadera conversión a Jesucristo. Para ello, señalaba, nada mejor que buscar en María Santísima el modelo de la «nueva evangelización», tan necesaria en los días de hoy.



ima

tolado del Oratorio



evos grupos del Oratorio

realizado nuevas misiones ma-
la geografía española, misiones
evoción casi humeantes, se pue-
después de estas misiones, qué
nien. Los grupos del Oratorio se
“misión familiar”, no menos im-
e, cuando es realizada con em-
os coordinadores y demás parti-
rutos de mayor acercamiento, o
sí como de integración en la co-
to faltan, y numerosos.



Tabernas (Almería)



Tabernas (Almería)

DEL ORATORIO

ACTIVIDADES



Zaragoza,
Parroquia de San Juan de la Cruz



Lobosillo y Valladolid (Murcia)



Calypo-Fado (Toledo)



Madrid, Parroquia de San Emilio

*Llevando esperanza
a los más necesitados*



Centro de Menores de Oria



Residencia de Oria



A vista de pájaro

Hace tiempo vi un documental de filmaciones aéreas de algunas regiones de Europa. Su director tuvo el buen gusto de facilitar el mínimo de informaciones, sólo lo necesario para que el espectador pueda localizarse.

La película se titulaba, si no me engaño, «A vista de pájaro». Sugestivo y hasta poético nombre, evocando cómo sería el mundo contemplado desde arriba por ojos de un pájaro. En determinado momento, la cámara daba una vuelta completa en torno a las ruinas de una abadía. En otra parte, un castillo emergía en medio de la bruma misteriosa.

De los amigos que asistían conmigo a la proyección, alguno reconocía una región por la que había pasado y manifestaba sorpresa: «¡Oh, aquel pueblo! ¡Qué bonito es visto desde arriba!». O: «Yo pensaba que conocía bien esta ciudad, pero... viéndola desde lo alto, ¡parece otra completamente diferente!».

En efecto, la realidad considerada «a vista de pájaro» es casi siempre maravillosa y sublime; y «a vista de hombre» se presenta frecuentemente perjudicada por una de las flaquezas humanas, que es la de aferrarse con facilidad a los por-menores.

En términos corrientes, esto podría llamarse de «corto de vista» o, si se prefiere, de mediocridad. Y es, además, una de las grandes fuentes de conflictos entre los hombres, cuando cada uno, atento sólo al detalle de lo que tiene delante, no comprende la visión del otro.

El «pájaro» del documental observaba el panorama desde lo alto y las centenas de pequeños detalles formaban un conjunto maravilloso. También nosotros, hombres, si nos esforzáramos en analizar todo desde un punto de vista elevado —o sea, el sobrenatural— podríamos percibir que incluso las cosas más comunes y corrientes adquieren importancia. Pues, para quien tiene fe, nada es insignificante.

Entonces, ¿no sería saludable, además de virtuoso, que buscásemos siempre la «vista de pájaro», en vez de contentarnos y acomodarnos con la prosaica y común «vista de hombre»?

A handwritten signature in blue ink that reads "D. Gonzalo Raymundo, EP." The signature is fluid and cursive, with a horizontal line drawn underneath it.

P. Gonzalo Raymundo, EP

Asistente Espiritual del Apostolado del Oratorio

Nuestra Señora de Lourdes

– 11 de febrero –

Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios:
no desprecies nuestras súplicas
en las necesidades que te dirigimos.

Antes bien, líbranos siempre
de todos los peligros,
oh Virgen gloriosa y bendita.



QUE SOY
ERA
IMMACULADA CONCEPTION